

Los textos testimoniales de los treinta escritores judíos latinoamericanos migrantes reunidos en *Ires y venires* pueden ser leídos como literatura entre dos mundos. Algunos de los autores escriben desde su exilio forzoso en las décadas de 1960 o 1970, otros son *sojourners* que regresaron durante los '80 y '90 pero volvieron a irse y transmigran por dificultades laborales y económicas, otros como ya ciudadanos de los países de emigración. Aunque con diferentes *ires y venires*, todos los autores expresan la experiencia de la *migritud*, el sentirse extranjero, con marcas indelebles de extraterritorialidad y dislocación en sus textos como son los cambios sobre la idea de nación y ciudadanía, las mezclas idiomáticas o el entendimiento de los exilios de sus propios antepasados. La mayoría de los textos de *Ires y venires* fueron publicados durante dos largas décadas en NOAJ, revista transnacional de escritores iberoamericanos judíos. Escritos entre los *ires y venires* —al irse de sus países, al regresar y al volver a irse— distintas prosas testimoniales y autoficcionales de migrantes argentinos, chilenos, uruguayos, peruanos, mexicanos comparten la indagación del ensayo autobiográfico con la narración literaria. Y pese a la diversidad de las trayectorias migratorias, los textos tienen esenciales elementos en común: evocan a la tierra natal, elogian la lengua madre o sueñan con la tierra prometida.



equidistancias

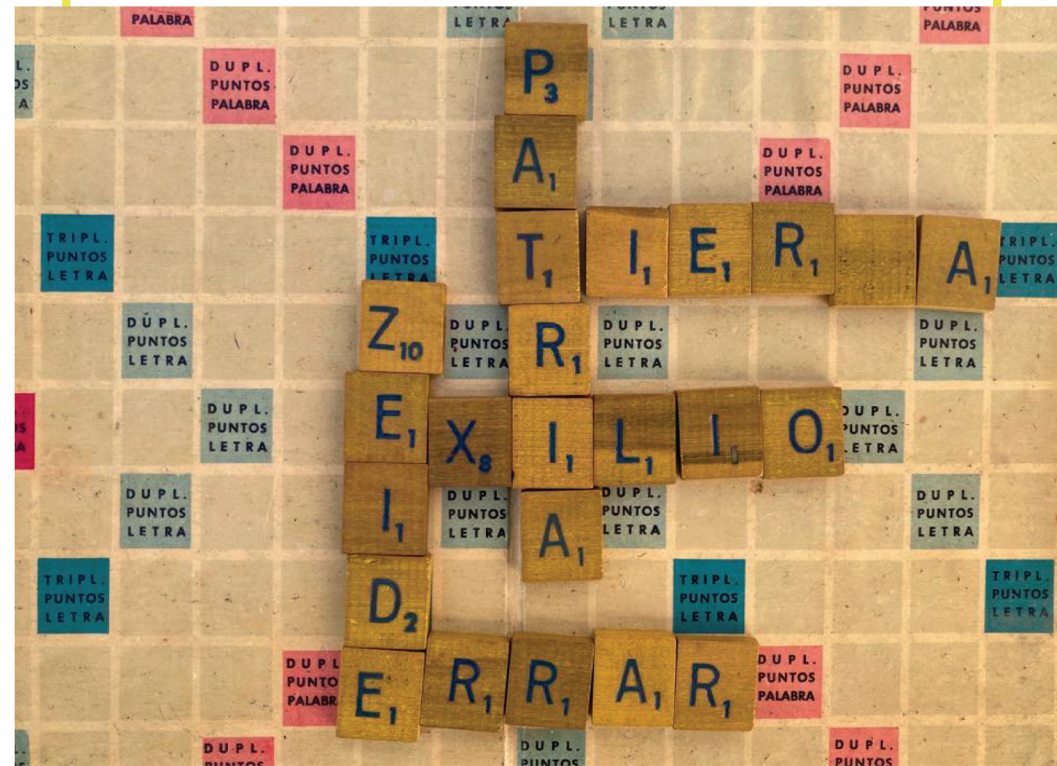
ISBN 978-987-82983-1-3



9 789878 298313

equidistancias

Ires y venires | Leonardo Senkman



Ires y venires

Escrituras migrantes latinoamericanas judías

Leonardo Senkman
Compilador

equidistancias | ensayo

Leonardo Senkman

COMPILADOR

Ires y venires

Antología heteróclita de escrituras
migrantes latinoamericanas judías

ENSAYOS



equidistancias



equidistancias

Ediciones Equidistancias

Buenos Aires - Londres

Senkman, Leonardo

Ires y venires : escrituras migrantes latinoamericanas
judías / Leonardo Senkman.- 1a ed.- Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Equidistancias, 2023.

377 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-82983-1-3

1. Literatura Judía. 2. Literatura Latinoamericana. I.
Título.

CDD 808.803529924

© 2023, *Leonardo Senkman*

Foto de portada: *Andrés Tacsir*

Derechos exclusivos de la edición:

© 2023, EDICIONES EQUIDISTANCIAS

E. Ravignani 1156 (1414)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISBN 978-987-82983-1-3

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización
expresa del autor o editores.

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina .- Made in Argentina

LEONARDO SENKMAN
Prólogo a una antología heteróclita

Este libro invita a ser leído como una antología heteróclita de escrituras de migrantes de Argentina, Brasil, Chile, Perú, México, Uruguay y Venezuela, Todos partieron, pero algunos no volvieron y se quedaron en los EE.UU., Canadá, España, Francia, Israel; otros regresaron, pero hay quienes van y vienen, algunos continúan transmigrando. Numerosos ya no sienten que viven afuera o adentro, ni tampoco que están lejos o cerca. Tal movilidad de los autores prodiga a sus textos *migritud*, neologismo que nombra una suerte de simultáneo circuito circulatorio y ubicuo de sus escrituras.

Es heteróclita la antología por el origen y tiempos diferentes en que los treinta y un textos seleccionados fueron escritos para la revista internacional *Noaj* que se publicaba en Jerusalén, entre 1987 y 2011. Esta revista internacional fue fundada y dirigida en Jerusalén por Leonardo Senkman y contó con la codirección de Florinda F. Goldberg.

Noaj fue creada por un grupo de escritoras/es latinoamericanas/os judías/os exiliadas/os o expa-

triadas/os que transformaron esa revista transnacional en un *foro* en su doble significado: de coloquio para debatir específicamente la dimensión judía de estar-fuera-de-lugar; asimismo, de tertulia que invitaba a encuentros internacionales celebrados en América Latina e Israel. Algunos textos de los fundadores que publicaron en *Noaj* desde 1987 nos siguen acompañando en 2023; entre otros: Teresa Porzecanski, Arnoldo Liberman, Saúl Sosnowski, Luisa Futoransky, Alicia Dujovne Ortiz, Angelina Muñiz-Huberman, Mario Goloboff. También los textos de entrañables colaboradores que ya no están: Esther Seligson, Sergio Chejfec, Juan Gelman, Ana Vásquez-Bronfman, Alberto Szpunberg. De este último, excepción en la antología, publicamos dos textos en sendas secciones porque su escritura, exiliada y judía, ha sido cifra significativa en *Noaj* con la cual el antólogo desea investir al género heteróclito de este libro. Pero también ha espigado colaboraciones fuera de *Noaj*, recibidas en 2022 y 2023, escritas (o autorizadas) especialmente para el libro, por Pablo Urbanyi, Roberto Brodsky, Luis Porter, Fernando Yurman, Susana Romano Sued y Paulo Rosenbaum.

Género heteróclito modulado por dos grandes constelaciones que guían la travesía de *Ires y venires*: la de quienes sueltan amarras de sus países de origen y exploran diásporas y, también, el viaje a tierras prometidas y sagradas. Las cinco secciones del libro, pues, fueron consteladas a fin de indagar: irse, volver, transmigrar, exiliarse, descubrir la diáspora en lengua madre, errar en la tierra prometida y peregrinar a ciudades sagradas.

Al perfil heteróclito de la antología, demás del origen de sus ensayos y narraciones, se agrega la variedad de las tramas testimoniales e hibridez de estilos en prosa y poesía. Si una obra en literatura es heteróclita por no ajustarse a ningún patrón ordinario del canon, la rareza de esta antología de textos testimoniales dispares participa, al mismo tiempo, de diversas inflexiones de la judeidad plural de sus autoras/os que reviven, en la unidad indivisa de la experiencia migrante, partir a múltiples travesías.

La antología selecciona textos testimoniales de latinoamericanas/os que vivieron distintas historias dramáticas personales en los años 1960 y 1970 relatadas por exiliadas/os, expatriadas/os, retornadas/os y emigradas/os; fugitivas/os que optaron no regresar durante la transición democrática; expatriadas/os que decidieron quedarse en el extranjero aunque deseaban volver; emigradas/os que se convirtieron en inmigrantes naturalizados con derechos de residencia o ciudadanía; *sojourners* que regresaron, pero vuelven a irse del país natal; también relatos de aquellos que emigraron y/o transmigraron de las democracias recuperadas por dificultades socioeconómicas, o se fueron debido a razones profesionales, también para conocer la cultura de otros países. O peregrinar a ciudades sagradas y a la Tierra Prometida.

Son historias personales pero entretajadas con las de otros intelectuales, activistas y académicos: con aquellos que no se fueron y se quedaron en su país bajo la dictadura; con nuevas amistades y colegas en países donde habían sido acogidos; con quienes empezaron una vida nueva en el extranjero y se transformaron también en connacionales suyos. Al-

gunos testimonios y ensayos autobiográficos de esos años de plomo posiblemente sorprenderán a las nuevas generaciones de lectores que conocen de cerca a migrantes actuales, pero quizás de oídas a aquellos que huyeron para vivir en libertad o salvar la vida.

¡Qué diferente es hoy la experiencia migratoria de intelectuales, profesionales y jóvenes latinoamericanos comparada a los años sesenta y setenta, cuando varias/os escritoras/es aquí reunidas/os fueron forzadas/os/ al exilio, o eligieron expatriarse de dictaduras terroristas!

Entonces la trayectoria migratoria empezaba en el país expulsor y concluía en el país de refugio. Pero desde los 80 y 90 del siglo pasado el mundo transnacional está cambiando el concepto mismo de “migración”. Hoy ella resulta bastante insuficiente para describir la vasta experiencia de libre movilidad de miles latinoamericanos que no siempre tienen un solo destino; sus innumerables viajes les posibilitan conocer experiencias entre gentes muy diversas a nivel local, nacional y transnacional. Desde la última década del siglo XX se comprueba un incremento considerable en los flujos migratorios globales e intrarregionales. Las recientes crisis económicas internacionales y de regímenes políticos neopopulistas y neo-conservadores en América Latina reverberan procesos globales, en particular, la reforma económica neoliberal, y presionan a emigrar. Nuevos migrantes circulan de cara al debilitamiento de los contratos sociales y de los mecanismos de protección laboral, aumentando las asimetrías entre los países y las desigualdades dentro de cada sociedad.

La mayoría de las historias aquí reunidas no corresponden a la generación de cohortes de migrantes contemporáneos. Sin embargo, algunas de ellas comparten una nueva actitud entre jóvenes migrantes Sur-Norte y Sur-Sur respecto a beneficios y riesgos de la movilidad global. Así, la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo va acompañada por la búsqueda en nuevos países de residencia de una “vida digna”. Irse a conseguir un mejor porvenir en “el otro lugar”, también vale para la generación del 60-70, indisociable del deseo migrante de dotar de un nuevo significado cultural y ético al derecho universal de aspirar a “la vida buena”.

Asimismo, hay otra convergencia entre ambas generaciones de migrantes cuando se incorporan a otros países de residencia: intentan transformarlo en el punto de una red social transnacional para ampliar vínculos que abarcan a los países de origen, pero extendiendo, cruzando fronteras, sus lazos familiares, culturales, económicos y políticos hacia otros contactos.

Una característica de la transnacionalidad actual es la doble pertenencia, o vinculación doble entre miembros de dos o más comunidades nacionales. A diferencia de varios exiliados entre los autores antologados que carecían de pasaporte o fueron privados de la nacionalidad, las identidades colectivas de los actuales migrantes comparten, por lo menos, dos nacionalidades, doble ciudadanía y ser bilingües.

¡Qué diversidad de movilidad transnacional y transcultural experimentan hoy los migrantes! Y, ¡caray!, cuán inclusivas son las nuevas identidades colectivas en las diásporas respecto de las identidades en esas diásporas de expatriados y refugiados de

antes. Sin embargo, ahora, como entonces, continúan existiendo espacios de sociabilidad familiar y cultural donde los migrantes comparten en asociaciones étnicas, nacionales y religiosas el estilo de vida y ritos comunes para preservar la memoria y nostalgia de la tierra natal. Pero estas prácticas no fomentan hoy auto segregación sino ayudan a una convivencia transfronteriza diferente de aquellas diásporas etnocéntricas y cerradas de décadas pasadas. Elocuentemente la CEPAL (Comisión Económica de América Latina) había reconocido en 2004 la utilidad de “mercados de la nostalgia” de bienes y servicios étnicos de consumo cultural traídos desde los lugares de origen de los migrantes.

Pero no solo ha cambiado la actitud hacia la nostalgia, también el inveterado deseo de regresar a la patria. Los “ires y venires” tienen hoy otro sentido entre jóvenes latinoamericanos migrantes que circulan en el primer mundo para concluir sus posgrados o aprovechar ofertas de trabajo. En cambio, la mayoría de nuestros expatriados antologados anhelaban regresar durante la transición a la democracia para poner fin al exilio. Sin embargo, los conceptos de patria y nación han cambiado profundamente entre ambas generaciones. Hace ya tiempo que numerosos jóvenes migrantes en vez de retornar prefieren hacer viajes sucesivos de ida y vuelta, incluso viajes de visita que refuerzan sus vínculos transnacionales entre el país natal y la actual residencia. Es que la noción del territorio, también él, va desdibujando sus fronteras: pocos se sorprenden hoy de que el viajero sea un “transfronterizo”, no solo gracias a los avances en comunicación y transporte; también porque las redes

de conectividad transnacional estimulan la formación de lazos y contactos que cruzan fronteras mediante viajes frecuentes entre comunidades de estudiantes y entre escritores de geografías diferentes.

Precisamente algunos textos de la antología también reflexionan sobre esta voluntad de seguir circulando por el mundo haciendo viajes de ida, vuelta y volver a irse similares a los de generaciones de migrantes mucho más jóvenes. El viaje, pues, para ambas generaciones, y no el tradicional trayecto migratorio, pareciera ser el patrón de movilidad deseable.

La experiencia de haber estado en el exilio influyó en la escritura del corpus literario y ensayístico de autoras/es judías/os de América Latina con marcas indelebles de extraterritorialidad y dislocación; algunas novelas, poemas y ensayos escritos en el exilio por varias/os de las/os escritoras/os antologadas/os revelan el cambio de anteriores ideas sobre nación y ciudadanía cuando vivían en sus países de origen; pero además, el exilio les ayudó a superar prejuicios sobre su propia condición judía. Pese a ciertas diferencias, igualmente es posible leer esas marcas en autores que eligieron expatriarse voluntariamente. Una marca significativa de algunos textos en el libro es el abandono de la anterior resistencia silenciosa, manifestada en lo no dicho o lo dicho a medias, y que en el exilio cedió espacio a umbrales de memoria sobre los éxodos de sus abuelos y padres inmigrantes judíos.

Otra marca que asoma solapada, a veces abierta, es la memoria del *galut* (destierro) con el

que varias/os narradoras/es resemantizan haber vivido su exilio. Significativamente, desde no hace mucho tiempo, la noción de *diáspora* es utilizada no solamente por autores judíos exiliados y/o voluntariamente expatriados. Pareciera haber sido superada aquella época en que la diáspora no era aceptada conceptualmente en la tradición hermenéutica del exilio en la literatura latinoamericana, procurando soslayar antipáticas connotaciones privativas de “gueto judío”.

Pero leyendo textos de la antología, — especialmente en la sección “Escribir en la diáspora en lengua madre”— no es sesgado pensar que intelectuales judíos de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil hayan temido que el exilio los hubiera desalojado de la historia y cultura nacional, infundiendo en algunos un sentimiento de *diasporización*. La diáspora, esa extra-territorialidad que antes había sido confinada por el judío ciudadano en las antípodas del territorio patrio, pertinaz, aparecía en su exilio; y no por azar, en ese no-lugar, asomaba también, revalorado, el espectro de antiguos éxodos y dispersiones de familiares judíos, de los cuales sus nietos e hijos intelectuales nativos se habían desentendido.¹

Sin patria, algunos con la nacionalidad interdicha, no pocos despojados de ciudadanía, algunos intelectuales judíos se descubrían (sobre) viviendo en la diáspora, metáfora de la dispersión misma de la nación, una especie de exégesis transfronteriza y extraterritorial de la literatura nacional. Otros descubrían su identidad y escritura judías diasporizadas,

¹ Ver Roniger, L., Senkman, L., Sosnowski, S. y Sznajder, M.: *Exilio, Diaspora y Retorno*, Eudeba, Buenos Aires, 2022, cap.5.

aunque sin judaísmo, apenas una indefinible ambigüedad en tensión que Jacques Derrida llamaba “judeidad”. Varios imaginaban incluso la posibilidad de poder vivir una judeidad sin pertenencia.

Algunas de tales marcas y señas diaspóricas posiblemente interpelen al lector en varios de los textos testimoniales, de las secciones “Migritud: migrar, retornar, volver a irse” y “Escrituras exiliadas judeo-latinoamericanas”. Pero este libro de ningún modo pretende ser leído como un ensayo sobre identidad judía latinoamericana. Sin embargo, en la era de la circulación transnacional y de traslocación a escala global, surgen otras lecturas deseables y legítimas: la diáspora llegó a quedarse mucho tiempo, y para todos. Los desplazamientos, circulaciones y migraciones entablan redes y comunidades transnacionales, a la vez que ayudan a tomar conciencia de la subsistencia de diásporas múltiples y permanentes: étnicas, nacionales, profesionales, académicos. También diásporas de escritores, algunos de los cuales invitan a ser leídos en la antología.

Últimamente, algunas de las llamadas “diásporas del conocimiento,” —migrantes académicos, científicos y profesionales latinoamericanos, en situación de “ciudadanos residentes en el exterior” — están involucradas en proyectos de alta tecnología, científicos y culturales con entidades estatales y privadas, con asociaciones intelectuales, universidades y empresas del país natal. También la movilidad transnacional de mujeres y hombres de letras latinoamericanos en Europa y en ambas Américas empezó a ser valorada en sus países natales no más como “fuga de cerebros,” sino como una reserva inestimable de capital transcultural de connacionales cosmo-

politas, multilingües y pluriculturales, altamente calificados para proyectos culturales y disciplinas de las Humanidades.

Mucho confío que la índole heteróclita de esta antología, pues, ofrezca posibilidades de lecturas variadas más allá de los estudios literarios migratorios, y despierte interés entre un amplio público curioso, general y no solo especializado.

ÍNDICE

Leonardo Senkman: <i>Prólogo a una antología heteróclita</i>	7
I Migritud: Migrar, retornar, volver a irse	
Teresa Porzecanski: <i>Nada hay como irse</i>	19
Sergio Chejfec: <i>Retorno sin reparación</i>	33
Julio Porter: <i>Mirando atrás.</i> <i>Cantos de farándula y vagamundos</i>	41
Pablo Urbany: <i>Aharón Mayner</i>	63
II Escrituras exiliadas judeo-latinoamericanas	
Gerardo Mario Goloboff: <i>Nuestra Babel</i>	79
Ana Vázquez-Bronfman: <i>De rupturas y distancias</i>	87
Alicia Dujovne Ortiz: <i>Tribulaciones de un centauro exiliado</i>	101
David Viñas: <i>Hablaba de Ismael</i>	113
Ismael Viñas: <i>Carta a David</i>	121

Saúl Sosnowski:	
<i>Nostalgias de ser y pertenecer</i>	133
Pedro Orgambide:	
<i>Humberto Costantini:</i>	
<i>Heterodoxia y rebeldía</i>	137
Alberto Szpunberg:	
<i>A tiro de piedra</i>	145
Fernando Yurman:	
<i>El caserón de Flores</i>	153
Arnoldo Liberman:	
<i>Exiliados contrariados</i>	161
Paulo Rosenbaum:	
<i>Otra galut</i>	177
Roberto Brodsky:	
<i>Geometrías de la patria súbita</i>	199

III Escribir desde la diáspora en la lengua madre

Luisa Futoransky:	
<i>Clavel del aire</i>	221
Susana Romano Sued:	
<i>Vivir en una lengua:</i>	
<i>castellano, mosaico de lenguas</i>	229
Juan Gelman:	
<i>Escribir poesía en sefardí</i>	239
Angelina Muñiz-Huberman.	
<i>Testimonio de una obra en torno</i>	
<i>a exilio y promisión</i>	257
Mario Satz:	
<i>Una lengua para dos orillas</i>	267
Reina Roffé:	
<i>Vivir en otra lengua</i>	281

Moacir Amancio:
Sobre las hablas, el habla 289

IV Lenguas migrantes en la Tierra Prometida

Gabriela Avigur Rotem:
La patria metafórica 299

David Keidar:
Casi un ensayo sobre mi revolución 307

Elías Sherbacovsky:
Su piel de todos los colores 313

Liliana Lara:
Moru num kibutz tropical 319

Carla Isaak:
El álbum 325

V Peregrinación a la Tierra Prometida y a ciudades sagradas

Alberto Szpunberg:
Conversaciones con Shila 333

Esther Seligson:
Jerusalén y Tenochtitlán: de ciudades santas y tierras prometidas 353

Isaac Goldemberg Bay:
Umbilicus Mundi 359

Notas biográficas de los autores 365